

**ART-
ECONO-
MY
51N4E**

TEXTO DE AGUSTÍN
PEREZ TORRES Y
FOTOGRAFÍAS DE
ÅKE E:SON LINDMAN

Arteconomy originariamente era una 'fermette' (antigua granja y pequeña casa de campo) que decidieron renovar de forma drástica. Para ello encargaron el proyecto a los arquitectos belgas 51N4E. En esta imagen, el 'arteconomy room', sala para ver la colección privada de arte de los propietarios de la casa.





ARQUITECTOS
51N4E

COLABORADORES
*Johan Anrys, Freek Persyn,
Peter Swinnen, Sotiria
Kornaropoulou, Joost Körver,
Bob De Wispelaere, Philippe
Nathan, Kelly Hendriks,
Emmanuel Debroise*

CONSTRUCTOR
Krist Denorme

ESTRUCTURA
BAS/ Dirk Jaspaert

FACHADA
Van Santen & Associates

PAISAJISMO
Denis Dujardin

SITUACIÓN
St Elois Winkel, Bélgica

FINALIZACIÓN DEL PROYECTO
2009

12 MILÍMETROS

Doce milímetros de acero. Así, sin más. Sin trampa ni cartón. Y el resultado, exactamente lo opuesto a su simplicidad: un complejo sistema de relaciones entre un lado y el otro del acero que hacen que este proyecto sea digno de más de una única reflexión al respecto.

Así que vayamos por partes sin más dilación. Lo primero que necesitamos entender es qué es este proyecto y dónde está situado. Un carácter más o menos público o más o menos privado, o un lugar más o menos urbano afectaría enormemente a la forma en que podríamos entender, o incluso discrepar con la solución adoptada. Que resulte por tanto ser una vivienda particular, localizada en una zona boscosa en una pequeña población belga cercana a la frontera con Francia, nos confirma, sin temor a equivocarnos, que al menos su imagen exterior nos está intentando despistar.

Una de las mejores cosas que tiene vivir en el campo, al contrario de lo que ocurre generalmente cuando vives en la ciudad, es que la naturaleza te rodea y no al revés, está por todas partes y puedes disfrutar de ella cuanto quieras. Así que no es de extrañar que interponer 12 milímetros de acero entre los habitantes y la naturaleza circundante parezca una decisión peculiar en este proyecto. Cierto es que, inmediatamente después de ver la severa geometría con que el acero ha sido dispuesto alrededor de una vieja construcción que funciona como vivienda, nos lleva a pensar que, quizás por alguna misteriosa razón, sus inquilinos quieren evitar ser vistos o incluso librarse de una naturaleza que les acosa. Y no sería tan insólito pensar así cuando lees las palabras de los arquitectos: 51N4E habla de opuestos, de la relación entre viejo y nuevo, dentro y fuera, dueño e invitado, definido e indefinido. ¿Podrían estar también hablando de amor y odio?

El siguiente elemento que produce cierto temor al indagar en este proyecto es su programa. La combinación entre una casa particular y una zona para exponer la colección de arte que poseen los inquilinos podría transformar el museo en una casa, o lo que es peor aún, la casa en un museo; y aquí de nuevo, la severidad con la que el acero ha sido colocado alrededor de la vivienda-museo nos podría hacer pensar que la fatídica segunda opción habría resultado ganadora de esta amenazante batalla. Piense por un momento en la cantidad de *viviendas-para-ser-vistas-en-las-revistas-pero-que-en-realidad-nos-irritaría-habitar* que tanto proliferan hoy en día para darse cuenta de lo fundado de esta desconfianza.

Así que cargado con todos estos temores a las espaldas, resulta enormemente gratificante atravesar esos 12 milímetros (a los que volveremos otra vez) y descubrir ese (aparentemente) súper protegido espacio doméstico. Todo lo conceptual que resulta el observar esta vivienda desde el exterior se transforma en cálido y placentero desde el interior. Los viejos muros de ladrillo han sido perforados por enormes ventanas que literalmente se desvanecen por la falta de marcos a su alrededor. Y lo que es mejor aún, la casa es una casa, y la galería una galería. Dispuestas en diferentes plantas, la habitabilidad y familiaridad no se ven contaminadas por el arte y sólo la zona de trabajo se mezcla con la de exhibición.

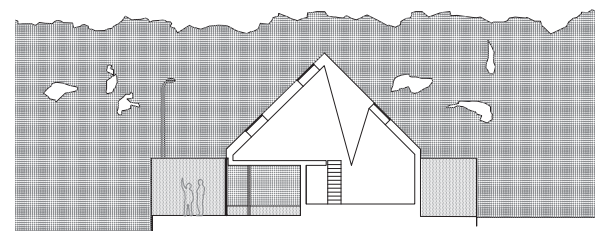
Pero aún nos queda por descubrir la mayor de las sorpresas: recorrer los 12 milímetros de acero a lo largo de sus más de 100 metros de perímetro y tres metros de altura desde el interior. Como causa generadora, o es quizás como su efecto, el acero se transforma, visto desde aquí, en una fuente de puro recreo, tanto de la naturaleza que se nos aparecía agresiva desde el exterior como de los espacios interpuestos entre el acero y la casa. Desde aquí, el entorno se ha transformado y pasa a formar parte del interior de la vivienda. En lugar de separar, por extraño que parezca, los 12 milímetros han traído la naturaleza aún más cerca.

Definido por los arquitectos como un muro¹ alrededor de la casa e interrumpido por unas pocas aberturas que enmarcan algunas vistas cercanas y otras lejanas, este componente metálico es capaz de transformar todo a su alrededor. Pongamos por caso primero la propia vivienda. Todo en la planta baja, que es la que acoge la parte doméstica, está en contacto permanente con él, y cada una de las estancias pasan de ser simples espacios, definidos con un mayor o menor acierto, a poseer un carácter único que oscila entre la intimidad y el exhibicionismo hacia esa naturaleza que todo lo rodea. Y lo más emocionante es el contraste entre su superficie brillante hacia el interior y oscura al exterior. Esta dualidad (u opuestos, como les gusta decir a los propios arquitectos) funciona de manera totalmente contraria a la que cualquiera podría esperar, desapareciendo cuanto más opuesto al fondo es (cuando el blanco se superpone al frondoso verde del entorno) y definiéndose como duro e infranqueable cuando intenta mimetizarse con su contexto (cuando su lado más oscuro se camufla con la vegetación).

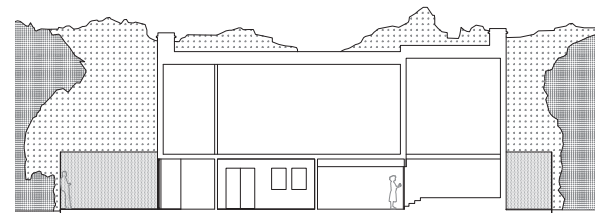
No sé si llamaría a esta casa-museo una obra más que sobresaliente pero sí que es una muestra intensa, inteligente y bien ejecutada de lo que la arquitectura puede llegar a producir con los mínimos elementos (a veces) disponibles. Un claro ejemplo de las emociones y efectos singulares que el mal llamado minimalismo puede llegar a provocar. Por su sensible y humano acercamiento a su entorno, me siento seguro de considerarlo un claro y acertado proyecto a tener en cuenta en este constante debate que tenemos los arquitectos sobre cómo atacar esa cada vez más habitual relación entre lo artificial y lo natural.

www.51n4e.com

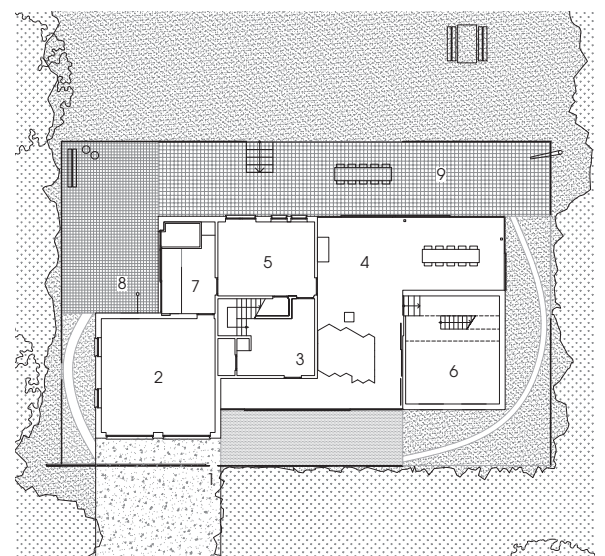
1. Si consideramos la definición de la palabra muro como una placa que divide o cierra un espacio, no podría en este caso estar más en desacuerdo con los arquitectos. Los 12 milímetros de acero que han creado funcionan casi exactamente como su opuesto, desapareciendo, acercando y sobre todo, como ellos mismos paradójicamente indican, desdibujando los límites. Sería casi más adecuado llamarlo imán, después de describir y corroborar las propiedades que este elemento está produciendo constantemente alrededor de la casa para quien quiera que la habite.



SECCIÓN TRANSVERSAL



SECCIÓN LONGITUDINAL



PLANTA BAJA

1 Entrada
2 Garaje
3 Hall
4 Salón
5 Cocina

6 'Arteconomy room' (galería de la colección privada)
7 Baño
8 Ducha exterior
9 Patio



DOCE MILÍMETROS DE ACERO.
ASÍ, SIN MÁS. SIN TRAMPA NI CARTÓN.
Y EL RESULTADO, EXACTAMENTE LO
OPUESTO A SU SIMPLICIDAD: UN
COMPLEJO SISTEMA DE RELACIONES
ENTRE UN LADO Y EL OTRO DEL ACERO



Éste es un proyecto en el que los opuestos (viejo-nuevo, dentro-fuera, público-privado, propietario-invitado) dejan de serlo. Una casa en la que los límites se difuminan: un muro perimetral de acero de tan sólo 12 milímetros de espesor crea una zona intermedia que funciona como filtro entre la vivienda y la abundante vegetación que la rodea.